



DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CLAUSURA DE LA CONVENCIÓN DEL PARTIDO POPULAR

Madrid, 19 de enero de 2003

Señor Presidente fundador, señoras y señores, queridas amigas y amigos del Partido Popular,

Mis primeras palabras quieren ser de agradecimiento. Gracias a todos vosotros que representáis aquí a todos los afiliados del Partido Popular. Gracias en particular a los alcaldes y concejales, a los miembros de las Diputaciones, de los Cabildos, de los Consejos Insulares, a los diputados de los Parlamentos autonómicos. Quiero pedirlos que trasmitáis mi gratitud a los más de 24.000 concejales de nuestro partido en cada pueblo, en cada ciudad, de España que están desarrollando un trabajo ejemplar al servicio de nuestros conciudadanos.

Estáis aquí una muy buena parte de los miles de alcaldes y concejales del Partido Popular. A nuestros compañeros que no han podido venir decidles, por favor, de mi parte una cosa y es que representáis el primer partido municipal de España, porque hay que decirlo de esa manera: el Partido Popular es el primer partido, el que más alcaldes tiene, el que más concejales tiene, de España y, además, decidles que queremos seguir teniéndolos, que queremos seguir siéndolo y que vamos a seguir siéndolo.

Yo desde aquí quiero agradecer y reconocer el trabajo tantas veces desinteresado de vosotros, que sois, sin duda, la gran base social y humana del Partido Popular. Y quiero reconocer muy especialmente la labor de nuestros compañeros de Galicia.

Acabamos de escuchar a nuestro Presidente fundador. Manuel Fraga es un ejemplo de entrega, de dedicación y de trabajo para Galicia. En estos años de Gobierno ha puesto a Galicia a la altura que se merecía. Galicia hoy tiene fuerza, tiene vitalidad, tiene progreso, y eso es justo reconocérselo a quien más ha dado por Galicia.

Sabemos todos que los gallegos y todos juntos estamos pasando por momentos difíciles. La catástrofe del "Prestige" ha sido una tragedia ecológica sin precedentes en España. Toda España ha reaccionado admirablemente, porque somos una nación cohesionada y solidaria; pero también es cierto que algunos han pretendido hacer de la desgracia una ventaja política. Se ha hecho toda la demagogia y se ha hecho todo el daño que se ha podido a las instituciones y a la confianza de los ciudadanos en ellas. No lo han conseguido ni lo conseguirán, como tampoco han conseguido hundirnos ni nos hundirán.

Frente al oportunismo irresponsable, nosotros queremos reaccionar y reaccionamos con trabajo, con rigor y aportando soluciones. Por eso estamos ayudando a los afectados, estamos recuperando las costas y el medio ambiente, estamos poniendo en marcha una nueva normativa internacional contra los piratas del mar. Y sabemos bien que vamos a seguir trabajando.

Antes de fin de mes los gallegos tendrán un plan completo para Galicia y su futuro, un plan que impulsará el desarrollo de Galicia, un plan de futuro, un plan de soluciones y con soluciones. Galicia tendrá un tiempo nuevo, que no será un tiempo de demagogia ni de irresponsabilidad. Como ha dicho el Presidente fundador, ahora es el turno de Galicia y ahora Galicia más que nunca. Más que

nunca Galicia verá lo que es la solidaridad y el compromiso de toda España con ellos.

Queridas amigas y queridos amigos,

El 25 de mayo es para el Partido Popular una oportunidad de concluir la modernización de España en cada ciudad, en cada pueblo y en cada Comunidad Autónoma. Somos la fuerza política que tiene ideas y proyectos para nuestro tiempo, somos la fuerza política capaz de garantizar que el progreso continúe, que podamos seguir avanzando en nuestro bienestar y en nuestra calidad de vida. Y la historia de nuestro partido, bien es justo recordarlo, es en este punto inequívoca: el nuestro es un partido formado a partir de la experiencia de los gobiernos locales y autonómicos, y por eso somos lo que somos: un partido marcadamente municipal y autonómico que está presente en todos los ámbitos territoriales.

El 25 de mayo podemos ganar la confianza de los españoles en cada rincón de España. Pueblo a pueblo queremos seguir sumando responsabilidades públicas para seguir sirviendo a nuestros conciudadanos.

Ahora ya todas las Comunidades Autónomas son responsables de servicios esenciales como la Educación, la Sanidad, la política social e, incluso, los impuestos; con el nuevo modelo de financiación disponen de los recursos necesarios para hacer estas políticas. Por eso en estas próximas elecciones autonómicas y municipales va a pasar algo que no había pasado hasta ahora, que es nuevo, y es que los candidatos que sean elegidos serán los responsables de la atención de nuestra salud, tendrán en sus manos la educación de nuestros hijos y decidirán si pagaremos más o menos impuestos. Eso es nuevo y es lo que se va a decidir, en gran medida, en las próximas elecciones autonómicas.

En estas elecciones, por lo tanto, todos los ciudadanos decidiremos muchos de los asuntos que directamente afectan a nuestra vida diaria y, porque eso va a ser

así, hemos querido en esta Convención presentar a los españoles un programa-marco con nuestras propuestas y nuestras soluciones.

Como bien sabéis y bien sabemos, el Programa lo han detallado aquí algunos de nuestros candidatos, personas responsables, personas capaces, con credibilidad, próximas a la gente, que son la expresión de la garantía de lo que es hoy el Partido Popular. Y con esta base, en consecuencia, elaboraremos a partir de ahora los programas autonómicos y municipales que ofrecerán respuestas a las cuestiones concretas de cada Ayuntamiento y de cada Comunidad Autónoma.

Nosotros tenemos ilusión por España; tenemos ideas y tenemos un proyecto común para toda España; queremos aumentar la seguridad de los ciudadanos de toda España; queremos mejorar la calidad de vida en toda España; queremos bajar los impuestos en toda España, y podemos mejorar el gobierno de los Ayuntamientos y Comunidades Autónomas y vamos a hacerlo.

Somos un partido, creo, seguro y predecible, como recordaba ayer; pero que, además, tiene ideas claras sin pretender hacer de ellas un arma arrojadiza. No nos atrincheramos en el localismo, estamos abiertos a nuevas propuestas y nunca nos conformaremos con la opción más cómoda. Tenemos una idea de España que la mayoría de los ciudadanos reconoce y comparte; una idea de España que es la que refleja la Constitución, la de una Nación plural que es un gran espacio de derechos y libertades. Defendemos una sociedad de personas libres e iguales ante la Ley y aspiramos a conseguirla en toda España; una sociedad donde nunca tengan cabida ghettos culturales ni identitarios; una sociedad en la que la cohesión social va de la mano de la iniciativa individual y en la cual cada uno de nosotros puede desarrollar su proyecto vital.

Por eso, siempre hemos creído que el papel de los Gobiernos es crear las condiciones para que las personas desarrollen sus capacidades individuales y sus iniciativas, y creemos, por lo tanto, que no puede haber política eficaz sin responsabilidad y cercanía a los problemas de las personas. Si se me permite decirlo, por eso, entre otras cosas, el nuestro es el partido del centro, es el partido

del centro reformista. Propugnamos una sociedad democrática abierta y solidaria, y propugnamos el diálogo como instrumento esencial para alcanzar nuestras metas. El centro propugna realismo frente a ensoñaciones, responsabilidad frente a frivolidad, moderación frente a extremismo, estabilidad frente a incertidumbre.

El nuestro, además de ser el partido del centro, es el partido del progreso y de las oportunidades. Dicho con otras palabras, queremos una España fuerte, una sociedad fuerte, servida por instituciones fuertes, y queremos seguir construyendo día a día un país y una España que confía en sí misma y que ahora sabe que puede estar entre las naciones más avanzadas del mundo.

Pues bien, queridas amigas y queridos amigos, creemos que España ha progresado y que la situación que hoy vivimos es diferente a la que vivíamos cuando llegamos al Gobierno. Hemos derribado entre todos un muro de resignación que impedía a la sociedad española dar pasos fundamentales en la solución de problemas que parecían hace años irresolubles y en los cuales hemos avanzado, aunque tenemos que seguir luchando mucho, como pueden ser el paro o el terrorismo.

Hoy en España trabaja más gente que nunca. Lo diré de otro modo: de cada cuatro personas que hoy trabajan, una ha empezado a hacerlo en estos seis años. Si alguien me pregunta cuál ha sido el gran cambio de la sociedad española en estos años, ha sido justamente éste. El gran cambio, la gran reforma, si se quiere, la gran revolución, ha sido ésta exactamente: la del empleo.

Hemos crecido más que nuestros socios europeos. Lo diré de otro modo: la renta de los españoles es ahora un tercio mayor que en 1996. Dicho de otro modo, nuestra tarta nacional ha aumentado, es un 30 por 100 más grande, para entendernos, y por eso, porque es así, podemos invertir más en educación, en salud y en bienestar, y por eso podemos abrir los brazos ahora a un millón de nuevos españoles, a los que antes se refería Manuel Fraga, descendientes de aquellos compatriotas nuestros que tuvieron que emigrar a otro continente.

Hemos afrontado reformas esenciales para la modernización de nuestro país como las pensiones, la justicia o la financiación autonómica, y lo hemos hecho mediante el diálogo porque queremos que esas reformas sean compartidas.

Creo que España hoy es más fuerte, porque hemos logrado estabilidad y solvencia. Tenemos las cuentas saneadas, tenemos mercados abiertos, tenemos impuestos más bajos y esto es una gran ventaja en el mundo en que vivimos. Quien tenga alguna duda basta con que mire alrededor.

Pues bien, hace años, y ahora también, se podía, y ahora también se puede y se debe, hablar del éxito de una transición que permitió que los españoles pudieran ganar en paz la democracia y las libertades. Hoy sabemos, además, que el marco institucional que nos dimos ha permitido que nuestro país progrese de una manera impensable para muchos y de una manera absolutamente espectacular si tenemos en cuenta muchos períodos de nuestra historia.

Yo creo que no hay nada más necesario para una democracia sólida y avanzada que la estabilidad y la permanencia de las leyes y de las instituciones. Dicho de otro modo, necesitamos perseverar en la cultura política de la estabilidad y eso es algo que no se improvisa en un país; eso es algo que compete no solamente a las personas, sino también a las generaciones que forman muchas personas.

Nuestra actual Constitución apenas ha llegado a dar cobijo a una generación de españoles y gracias a ello empezó en España un período magnífico de libertad y de prosperidad. Por eso conviene preguntarnos hoy, en la hora de hoy de España, algunas cosas en voz alta.

Si la Constitución ha permitido que dediquemos todas nuestras energías durante estos años a emprender nuevos proyectos, si la Constitución ha permitido satisfacer en gran medida nuestras aspiraciones como país, ¿por qué razón tendríamos que volver a replantearnos las bases de nuestra convivencia? Si ahora

estamos ya en condiciones de ser uno de los países que cuentan en el mundo, ¿por qué razón vamos a desperdiciar esfuerzos en cuestionar la estabilidad que nos proporciona fortaleza y nos da, justamente, oportunidades renovadas?

Creo, sinceramente, que la Constitución es la solución, no el problema. Su estabilidad es la garantía de que perduren nuestros éxitos y, cuando vamos a celebrar sus primeros veinticinco años, yo os pido que nos esforcemos todos en transmitir sus valores, especialmente a todos aquellos que van a ser los protagonistas de la España del futuro.

Queridas amigas y amigos,

A lo largo de la pasada y de la presente legislatura hemos realizado avances muy significativos en el desarrollo del Estado de las Autonomías: hemos traspasado a todas las Comunidades Autónomas la gestión y los servicios públicos tan importantes como la Educación y la Sanidad, hemos alcanzado dos acuerdos fundamentales con la unanimidad de las fuerzas políticas; disponemos, por lo tanto, de un sistema de financiación local y autonómico moderno, estable y que satisface plenamente las exigencias de autogobierno.

El Estado Autonómico ha alcanzado la madurez prevista en la Constitución, el Estado de las Autonomías está construido y consolidado, y para nosotros un Estado descentralizado exige, por supuesto también, para mantenerse, para sobrevivir, para ser garantizado y por puro sentido común, y necesita vertebración y cohesión. Así es como se hacen posibles la libertad, la igualdad y la solidaridad en todo nuestro territorio.

Para cumplir este propósito quiero decir que son imprescindibles partidos nacionales sólidos y vertebrados. La cohesión debe empezar por el propio partido político que pretende llevarla a cabo, porque es difícil intentar garantizar la cohesión del país y ser incapaz de garantizar la cohesión interna de tu partido. Ahí las diferencias entre el Partido Popular y nuestra oposición socialista son

patentes, y todos conocéis ejemplos. Aquí se han hablado a lo largo de estos días, no me voy a parar mucho tiempo en ellos; pero son muy significativos: el Plan Hidrológico Nacional, la financiación autonómica, la tarjeta sanitaria única o, como acabamos de ver en el último ejemplo, el Impuesto de Sucesiones.

Yo creo, y lo digo sinceramente, como todo, que los españoles saben qué es lo que votan cuando introducen una papeleta que pone "Partido Popular" en la urna. Saben qué es lo que votan --por eso antes yo definía a nuestro partido como un partido seguro y predecible-- pero, en cambio, ¿quién garantiza a los españoles qué programa se va a aplicar si votan, por ejemplo, al Partido Socialista? ¿Qué programa? Aquí se ha puesto multitud de ejemplos en distintas Comunidades Autónomas. Me basta con remitirlo a ello.

Nosotros queremos una España cohesionada y vertebrada en la que las oportunidades de los españoles no dependan de su lugar de residencia. Defendemos la igualdad de derechos de los españoles y somos garantía de solidaridad entre españoles.

Queremos que las pensiones sean iguales en toda España y no queremos una España a distintas velocidades. El derecho a una pensión justa tiene que ver con la persona y con el respeto a su dignidad, y no con su certificado de empadronamiento.

Queremos, por lo tanto, que las pensiones sean iguales para todos y queremos que todos los españoles tengan acceso a un bien esencial como el agua, y por eso hemos defendido, defendemos y defenderemos el Plan Hidrológico Nacional.

Queremos que todos los trabajadores del campo tengan derecho a la misma protección por desempleo, y por eso defendemos un único régimen de Seguridad Social para todos los trabajadores agrarios de España.

Queremos que todos los españoles reciban la misma atención sanitaria de calidad, y por eso queremos que haya una tarjeta sanitaria individual para todo el territorio nacional y garantizar la cohesión del Sistema Nacional de Salud.

Eso es lo que queremos nosotros y eso es lo que nosotros tenemos que garantizar.

Pues bien, quiero recordaros que hace un año, también en nuestro Congreso Nacional, nos propusimos avanzar en el proceso de descentralización de las Administraciones Locales; lo llamamos la "segunda descentralización". Y es verdad que desde el Gobierno de las Comunidades Autónomas vamos a hacer que los poderes locales asuman nuevas competencias y responsabilidades en servicios sociales, en la vivienda, en el medio ambiente o en el empleo. Eso es lo coherente con nuestro modelo de organización territorial y el principio constitucional de autonomía.

Para hacer esto hemos intentado conseguir un gran acuerdo político como el que nosotros, en la oposición, alcanzamos en 1992 con el Partido Socialista para completar el desarrollo autonómico. Lamentablemente, ahora no hemos encontrado voluntad de diálogo. Frente a nuestro planteamiento constructivo no parece sino que algunos quieren reabrir debates ya superados sin reparar en los riesgos de cuestionar la estructura misma del Estado.

Queridas amigas y amigos,

Estas elecciones --y ayer hablamos algo de eso también-- no son iguales en toda España. No todos contamos en el País Vasco con las mismas oportunidades, sencillamente, porque no ser nacionalista en el País Vasco significa estar sometido a coacciones y a amenazas. Por eso en el País Vasco el Partido Popular está construyendo la alternativa de la libertad, por eso aspiramos a formar gobierno en los Municipios y en las Diputaciones, y por eso estamos dispuestos a hacerlo con el Partido Socialista.

Estamos venciendo al terrorismo y los demócratas no nos vamos a dejar engañar por el disfraz de partido político que emplea cuando le viene en gana la banda terrorista, y tampoco vamos a quedarnos impasibles cuando vemos que algunos asesinos sentenciados a largas penas se acogen a beneficios penitenciarios pensados para aquellos que verdaderamente desean su reinserción. Eso, sencillamente, es un insulto a la memoria de las víctimas y es un descrédito para nuestro Estado de Derecho, un ataque a la seguridad de tantos amenazados por los asesinos, y por eso queremos que los terroristas cumplan íntegramente sus penas, que las cumplan durante cuarenta años, que el terrorismo se pague caro y que el Estado de Derecho dé una oportunidad, una segunda oportunidad, para muchas cosas, pero nunca para que se pueda volver a matar. Para eso no habrá nunca una segunda oportunidad.

Nos vamos a presentar a las elecciones municipales y autonómicas con un programa, pues, para todos y cercano a los problemas de la gente. Es lo que tiene que ser un programa de centro y un programa del centro; un programa que ofrece más seguridad, más calidad de vida y menos impuestos que creo, sinceramente, que da respuesta a las aspiraciones de la mayoría de la sociedad española. Más seguridad, más calidad de vida y menos impuestos creo que es una propuesta que podemos hacer ampliamente para todos los españoles, porque es un proyecto sólido y coherente. Creo que está cercana a la realidad de la sociedad española, a sus aspiraciones y a sus necesidades.

Nosotros queremos que España no deje de ser nunca un país seguro y francamente tengo que decir que no estamos dispuestos a que nadie ponga en riesgo una tranquilidad que queremos seguir disfrutando en nuestras ciudades y en nuestros pueblos. Por eso vamos a ocuparnos más que nunca de la seguridad en nuestras calles. Ése es un compromiso serio; es un compromiso y una bandera que vamos a mantener antes y después del 25 de mayo; es un deber esencial del Estado en el cual, ya lo digo, se van y se tienen que volcar nuestros Alcaldes y debemos ser muy exigentes en ello.

Nosotros queremos que los delincuentes hagan frente a las consecuencias de sus actos, porque creemos que no puede haber disculpas para la responsabilidad de los delitos. Los ciudadanos no pueden aceptar que los delincuentes aprovechen resquicios de impunidad y, por eso, reformamos las leyes y las reformamos pensando, sobre todo, en los más débiles, porque ellos son las principales víctimas de la inseguridad y son los que menos defensas tienen. Por eso, a partir de abril las víctimas de los delitos no tendrán que esperar años a que se celebre el juicio, porque entrarán en vigor de una vez los juicios rápidos. Somos muchos los que nos hemos cansado de ver el espectáculo del delincuente que todas las semanas entra y sale del Juzgado sin que nunca llegue a entrar en prisión.

Creemos que los inmigrantes no pueden estar a merced de las mafias que quieren traficar con su vida, de la misma manera que creemos que cometer un delito no puede ser un salvoconducto para continuar viviendo ilegalmente en nuestro país.

No queremos que vuelva a haber personas que se apropien de fondos públicos que luego obtengan beneficios penitenciarios y que ni siquiera se tomen la molestia de devolver aquello que robaron.

Todos, y especialmente los padres, queremos que haya más protección frente a la pornografía infantil. Muchos queremos que maltratar a un animal doméstico tenga una sanción penal. 32 millones de usuarios de teléfonos móviles exigen medidas contra quienes lo roban impunemente. Las mujeres, con toda razón, reclaman protección frente a cualquier tipo de acoso. Y los artistas, los protagonistas de la cultura, no pueden ni deben ver perjudicados sus derechos por la piratería que destruye la creatividad de la industria cultural.

A todas estas preocupaciones, a todas estas situaciones, es a las que damos respuesta con la reforma del Código Penal y con medidas que estamos emprendiendo para que se termine la impunidad.

También es absolutamente cierto, cómo no lo va a ser en este marco, que tiene que haber más policías y va a haberlos: 20.000 más en tres años. Y más jueces, y más fiscales, y por eso se han convocado más plazas que nunca, digo "más plazas que nunca", de jueces y fiscales en estos últimos años.

Pero ¿de qué valen la Policía, los jueces y los fiscales si nuestras leyes siguieran abriendo resquicios permanentemente a la impunidad? Yo creo que tenemos un sistema judicial eficaz y creo que tenemos jueces que cumplen bien con su tarea, que aplican las leyes que les hemos dado. En consecuencia, son, en gran medida, esas leyes las que necesitan ser mejoradas.

Pasados ya siete años desde que se aprobó el Código Penal, en 1995, ya sabemos cuáles han sido sus aciertos y cuáles han sido sus carencias. Ya hemos visto la colosal evolución que ha tenido nuestro país; antes la he dado en cifras, antes la he dado en números. Yo quiero volver a pedir hoy que la oposición responda a estas iniciativas del Gobierno sin ningún tipo de vanidad herida y sin afán destructivo. Les pido que lo afronten con el mismo espíritu que nosotros: con el ánimo de reforzar la Ley, de reforzar la democracia, de reforzar el Estado de Derecho, frente a quienes lo quebranten, con el ánimo de garantizar la seguridad y con el ánimo de aumentar la tranquilidad de todos.

Si esto está siendo así en el marco de la seguridad, quiero decir también, por si alguno tenía alguna duda, que mantenemos y reafirmamos nuestro objetivo de alcanzar el pleno empleo en esta década, porque sabemos que el pleno empleo y el empleo son sinónimos de integración, de participación y de oportunidades, y porque sabemos que es el camino de converger a los niveles de bienestar de los países más ricos del mundo.

Sé muy bien que vivimos momentos económicos difíciles en el mundo con graves incertidumbres. Eso, por supuesto, nos afecta, ¿cómo no nos iba a afectar?; pero la diferencia de nuestra situación actual con otras que históricamente hemos pasado es que en este caso la crisis económica

internacional no nos ha arrastrado, hemos seguido creciendo y hemos seguido creando empleo. ¿Por qué? ¿Por qué somos muy afortunados? ¿Por qué nos ha tocado la lotería? No, no, porque hemos hecho reformas que han sido útiles también cuando la coyuntura económica es complicada.

Como os he dicho antes, no por casualidad hoy trabajan en nuestro país más personas que nunca: cuatro millones más que en 1995, 250.000 más que hace un año, y la gran mayoría de ellos, mujeres; pero somos muy conscientes de que tenemos que seguir trabajando por el pleno empleo y tenemos que ser conscientes de que, evidentemente, tenemos que esforzarnos en mantener las reformas que nos permitan seguir en el crecimiento.

La estabilidad presupuestaria, el control del gasto, la liberalización de los mercados y el impulso de la competencia son la base de nuestra política económica, y vamos a seguir manteniendo firmes esos principios que son los que crean empleo y prosperidad como está bien contrastado, como también lo haremos con las nuevas rebajas de impuestos.

Hemos cumplido con nuestro compromiso de eliminar el Impuesto de Actividades Económicas para el 93 por 100 de los contribuyentes, más de 2.100.000 contribuyentes van a ver eliminado ese impuesto. Hemos cumplido nuestro compromiso de rebajar por segunda vez el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas, reforma que entró en vigor el 1 de enero de este año, que supondrá dejar 3.600 millones de euros en los bolsillos de los españoles, lo cual significa que hay que sumar eso a los tres billones y medio de pesetas que se han quedado en los bolsillos de los españoles desde la reforma de 1999. Dinero, en definitiva, que se queda en los bolsillos de quien genera la riqueza y el trabajo con su esfuerzo.

Ahora nos comprometemos a suprimir el Impuesto de Sucesiones entre padres e hijos en las Comunidades Autónomas donde gobernemos, porque creemos que la

vivienda familiar, el pequeño negocio o los ahorros de una vida no pueden estar penalizados con ese Impuesto de Sucesiones.

Bajamos los impuestos pensando en la familia. Con las nuevas ayudas y reducciones por hijos en el Impuesto sobre la Renta hemos dado un paso más, lo mismo que con las ayudas que muy pronto comenzarán a recibir las madres trabajadoras.

Pero sé muy bien que debemos ir más lejos. Debemos fomentar jornadas de trabajo y horarios comerciales flexibles, debemos impulsar la contratación a tiempo parcial, y debemos seguir creando 400.000 nuevas plazas en centros de preescolar y en guarderías.

Quiero decirles que nuestro programa-marco es también una oferta --al menos yo así lo entiendo, y creo que lo he entendido bien-- para mejorar la calidad de vida. Nuestra sociedad ha cambiado muchísimo en el empleo, en sus aspiraciones, en su estructura demográfica, en nuevas necesidades. ¿Quién nos iba a decir hace seis años que nos íbamos a plantear nosotros la situación de la política de inmigración que se ha producido en España? ¿Quién lo iba a contar? Y eso se ha producido por el cambio social formidable de nuestro país.

Pues bien, surgen nuevas necesidades. Lo importante es que en esa evolución social en la que no nos podemos parar, y nos lo recordaba Manuel Fraga, contamos hoy con la voluntad y con los medios de darle respuesta. Si me lo permitís, quiero fijar brevemente cuatro prioridades, cuatro: el cuidado de los mayores, la vivienda para los jóvenes, la integración de los inmigrantes y la calidad en la educación.

En estos años hemos garantizado por ley las pensiones, hemos mejorado las pensiones mínimas y de viudedad, hemos creado un Fondo de Reserva de la Seguridad Social que cuenta ya con más de 6.000 millones de euros, es decir,

cuenta con dos años de anticipación con la reserva que estaba prevista para el año 2004.

En los Ayuntamientos y Comunidades Autónomas trabajaremos para proporcionar seguridad y mejorar la calidad de vida de nuestros mayores. Sabemos que muchos de ellos viven solos, sabemos que muchos de ellos no se pueden valer por sí mismos y sabemos que todos se merecen disfrutar de una mejor atención.

También vamos a ocuparnos de la vivienda. Estáis aquí representantes de las Comunidades Autónomas y de los Ayuntamientos. Tenemos la obligación de trabajar todos juntos para tomar medidas que sirvan realmente para contener el alza del precio de la vivienda. Sabemos que hay muchas cosas que podemos hacer. No es normal que el suelo tarde tantos años en estar disponible para empezar a construir, no es aceptable que tantos expedientes administrativos añadan costes y trabas. Sabemos que podemos conseguir que baje el precio del suelo mediante su liberalización y es cierto que en seis años --¡no lo vamos a saber!-- han bajado sustancialmente las hipotecas y se han construido 2.600.000 viviendas, y es cierto que hemos puesto en marcha el Plan de Vivienda 2000-2005, si se me permite, el más ambicioso de nuestra historia democrática.

Nuestros Ayuntamientos y Comunidades Autónomas tienen una prioridad clara para el mandato que empezará dentro de unos meses, que es dar respuesta a esta preocupación creciente entre los ciudadanos y especialmente importante entre los jóvenes. Con voluntad política, con coordinación entre las Administraciones y con decisiones podemos conseguirlo.

Pues bien, como os decía, en tercer lugar, no hay ciudad ni pueblo de España en el que no se ha dejado sentir con mayor o menor intensidad la llegada de inmigrantes, y es uno de los frutos de nuestra prosperidad: nadie emigra a un lugar en el que no existan oportunidades. Nosotros creemos que la legalidad es la única vía para integrarse en nuestra sociedad, y legalidad supone disfrutar de

derechos y asumir responsabilidades y deberes. La Ley es la misma para todos, repito, la Ley es la misma para todos sea cual sea la procedencia, sea cual sea la religión, sea cual sea la tradición. La ley es la misma para todos. La educación, los servicios sociales, la sanidad, la formación laboral, deben perseguir activamente este objetivo junto con las condiciones de trabajo dignas para todos.

Muchas de esas tareas también son responsabilidades de gobiernos municipales y autonómicos, y yo quiero agradecerlos la tarea que estáis haciendo en este campo. Gracias a vosotros, en gran medida, estamos haciendo que España sea tierra de oportunidades. Sin embargo, también quiero decir que he oído a algunos líderes políticos que "mucho ojo y atención porque los emigrantes se están quedando con todas las ayudas sociales" y se lo he oído decir, precisamente, a los mismos que han dejado salir a la calle a su partido para pedir papeles para todos, que son los mismos que presentaron un recurso de inconstitucionalidad, porque nuestra ley no reconocía suficientes derechos a los inmigrantes ilegales.

Decir cada una de esas cosas, permitidme que os lo diga, es una irresponsabilidad y decirlas todas al mismo tiempo, todas con la misma frivolidad y todas con la misma demagogia, es otra demostración de que no se tiene seriedad, de que no se tienen proyectos y de que no se tienen ideas.

La cuarta cuestión que os decía era el compromiso por la calidad de la educación, que es un compromiso de las Comunidades gobernadas por el Partido Popular. Tenemos una gran tarea por delante, una tarea que va más allá de la mera asignación de recursos. Se trata de combatir el fracaso escolar, por ejemplo; se trata de evitar que se pase de curso sin haber aprendido nada, por ejemplo; se trata de reconocer el mérito de los alumnos, por ejemplo, o se trata de fortalecer el prestigio de los profesores, por ejemplo.

Pues bien, con nuestras reformas hemos planteado para toda España la oportunidad de ofrecer a los alumnos una educación con mejores contenidos, más útiles y más exigentes. Creo que ninguna Comunidad puede mirar hacia otro

lado y seguir anclada en unos planteamientos educativos que nos han hecho derrotar tantos talentos y capacidades.

Hace poco más de un siglo se nos recordaba anteriormente por Manuel Fraga --me parece que ha citado 1869 cuando los debates constitucionales y cuando se empezó a establecer el sufragio universal en España-- el 85 por 100 de la población española era analfabeta. No tenemos ya esos problemas, tenemos una España completamente distinta. Nuestro problema es el de la educación de la calidad. Ante eso hay dos actitudes: o se ponen en marcha las reformas o no se hacen. Nosotros hemos decidido hacerlas y creo, sinceramente, que hemos acertado.

Pues bien, señor Presidente fundador y queridas amigas y amigos, yo creo que podemos estar orgullosos de pertenecer a un gran partido. Yo quiero decir que, por lo menos, lo estoy y, si mi opinión vale de algo, espero que sea un poco contagioso; nada más. Estoy orgulloso de pertenecer a este gran partido. Estoy muy contento de que, además, este partido tenga más afiliados que ninguno, que ningún otro; estoy contento de que este partido tenga iniciativas políticas y de que haya tenido y tenga un gran respaldo de los ciudadanos españoles, y estoy satisfecho y contento de que mi partido, que para mí es lo más importante, sea también el primero en honradez, en seriedad, en predicibilidad.

Tenemos que seguir siendo un partido integrador y un partido abierto a todos, que esté día a día, cotidianamente, muy cerca de nuestros conciudadanos, que sepamos cuáles son sus aspiraciones, sus preocupaciones, sus problemas, sus inquietudes y sus ambiciones. Todos tienen que saber que nosotros somos una garantía y que no estamos dispuestos a jugar con aquello que ha fundamentado esencialmente lo que ha sido el progreso histórico de España en estos años.

Estamos y vamos a estar en el centro político, como la mayoría de la sociedad. Jugamos limpio y respetamos las reglas, como quiere la inmensa mayoría de la gente. Tenemos nuestras ilusiones, tenemos optimismo y tenemos ganas de hacer cosas, como la tiene la mayoría de los ciudadanos de nuestro país. Además de

eso, creemos en la política y, además de eso, sabemos cuál es nuestra responsabilidad. Por eso nos hemos reunidos en esta Convención; hemos hecho balances, hemos hecho propuestas y hemos transmitido a los españoles un gran proyecto de futuro, un proyecto de reformas de centro, un proyecto de largo recorrido, que ya ha contribuido y está contribuyendo a colocar a España entre las democracias más estables y avanzadas del mundo.

El 25 de mayo vamos a ganar las elecciones. Tenemos las personas, tenemos el proyecto y tenemos ilusión por ello, y tenemos y sois un gran partido, en el cual confía, y estoy convencido de que seguirá confiando, la gran mayoría de los españoles.

Muchas gracias y mucha suerte.